

EDITORIAL

Alas y pecho

Autora: MSc. Teonila Álvarez Echevarria

Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive", Pinar del Río

Email: talvarez@ucp.pr.rimed.cu

Treinta y seis años marcan la plenitud de una vida. A los treinta y seis años ya se tiene conciencia absoluta del proyecto y la dirección que se asumirá en la vida definitivamente. Treinta y seis años cumplió a las 8 y 30 de la noche del 30 de marzo de 2013, la Institución que tanto ha entregado a Pinar del Río y a Cuba en la existencia consagrada de sus hijos durante todo este tiempo: La Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive", de Pinar del Río.

Desde la creación de los 5 primeros contingentes del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech, un canto de amor unido a un juvenil y eterno optimismo embarga a todos los que hoy pueden festejar su trigésimo sexto aniversario.

Unido a tan importante acontecimiento celebramos también, este año, el cuadragésimo cumpleaños del Destacamento Pedagógico "Manuel Ascunce Domenech", aquel bisoño ejército surgido del preclaro pensamiento de Fidel que dio respuesta a la crisis de maestros en ejercicio, aquel grupo de jóvenes que hoy nos llama por su glorioso desempeño a la reflexión.

La juventud es sinónimo de pasión y sueños. La juventud es impetuosa y piensa que nunca envejecerá. A la altura de los 15 años no interesa la experiencia, y el futuro se avista como un inalcanzable horizonte azul que se disuelve constantemente a cada paso que adelantamos. Esa era la visión que teníamos hace 40 años atrás; y con esa concepción de las cosas, nos embarcamos en una aventura que no sabíamos cómo iba a terminar.

Hoy, a la altura de 4 décadas de viaje, seguimos navegando por esos mares que no por recorridos, dejan de mostrarnos cada día nuevos caminos y nuevas aventuras.

Ingresar al Destacamento Pedagógico fue para muchos un paso no previsto ni por asomo. Sin embargo, aún sin vocación, pero sí convencidos de que había que hacerlo por habernos comprometido con honor, comenzamos a degustar una carrera que, hoy por hoy, constituye la razón de la existencia de la mayoría de aquellos que ingresaron a sus filas.

El Destacamento nos ayudó a crecer espiritualmente. Creó entre sus miembros una especie de fraternidad que, a imagen y semejanza de otras con valores verdaderos, no permite que se nos cierren los caminos: en cualquier lugar de este país donde haya un miembro del Destacamento en dificultades, siempre habrá otro para ayudarlo a resolver el problema.

Nos enseñó el Destacamento a ser intransigentes con las pequeñeces de espíritu; por ello la envidia, el fraude, el vicio, el egoísmo, la avaricia... no tienen cabida entre nosotros.

Aprendimos a ser mejores partiendo de la tolerancia positiva, alejada de la blandenguería y el sociolismo, y del paternalismo insulso y nocivo para la independencia espiritual del hombre.

Aprendimos a valorar en gran estima la profesión que escogimos, no viéndola solo como un medio de vida, sino como una necesidad vital, porque disfrutamos enseñar lo que sabemos y en lo que creemos.

Nos gusta trabajar y disfrutamos comunicar. Tenemos una autoestima tan alta que no admitimos el ultraje a nuestra dignidad.

El Destacamento nos enseñó que el alumno es como uno de nuestros hijos; sin soltar bridas en su formación, aprendimos que, si unas veces es necesario el látigo para corregir el error, otras veces tenemos que extender la mano para premiarlos con una flor.

El Destacamento pedagógico, en fin, nos hizo más soñadores; pero también más fuertes y capaces. Nos dio, en magnífica unidad de contrarios alas para emprender el vuelo de los sueños y pecho para enfrentar las adversidades y las carencias, para vencerlas con lanza centelleante de la misma forma en que San Jorge sometió al dragón.

Por ello, el Destacamento no morirá nunca, no claudicará jamás: Ha pasado por sus méritos y valores a la eterna historia del magisterio cubano, porque lo sustentan dos pilares que le dieron vida: José Martí y Fidel Castro, y este Destacamento ha sido una gran parte de la savia nutricia de esta Universidad, que ha tenido en su hornada verdaderos maestros.

Nosotros, que hemos visto crecer cada día a esta casa de altos estudios, exclamamos con júbilo en su trigésimo sexto onomástico: ¡Gloria a la Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive"!